

aislado. Se plantea como un evento con una periodicidad anual que incorporará en cada edición modificaciones que satisfagan la demanda de sus participantes, manteniendo su esencia académica.

Una faceta fundamental para mantener este ciclo es fidelizar a los participantes (efectivos y potenciales) de toda América Latina, manteniéndolos informados e interesados en el Encuentro.

Para ello se conservan dos fuertes líneas de difusión pre y post Encuentro: la difusión digital (que incluye intercambio de *banners* e información con más de 100 destacados sitios de Internet dedicados al diseño) y la difusión impresa (notas sobre el Encuentro en importantes publicaciones y el envío personalizado de la "Hoja de Diseño" [Publicación del Encuentro Latinoamericano de Diseño]).

La segunda edición de "Diseño en Palermo" se realizará del 31 de julio al 3 de agosto de 2007. Al mes de octubre de 2006 ya cuenta con más de 800 inscriptos. La organización contempla hacer énfasis en los vínculos entre los participantes, uniendo las distintas categorías en actividades en común como conferencias, talleres, visitas guiadas y, algo esperado por muchos, una fiesta de bienvenida.

El estudiante latinoamericano y su inserción discursiva

Sebastián Martínez Daniell

Las causas por las cuales las universidades argentinas se han visto en los últimos años enriquecidas por el aporte de estudiantes provenientes de distintos puntos de América Latina son por todos conocidas. Por un lado, debe mencionarse la estrategia oficial en cuanto al posicionamiento de la moneda nacional en el marco del concierto global de divisas, derivada de la brusca devaluación que cerró hace ya casi un lustro el ciclo económico anterior. Por otro lado, y de un modo igualmente influyente, se debe destacar el prestigio histórico que las casas de altos estudios de la Argentina han alcanzado fronteras afuera. Este lustre de la educación superior vernácula no sólo se ha logrado por la proyección internacional de su producción académica construida décadas atrás, durante la denominada "época dorada" de las universidades locales, sino también por la vigencia y la vitalidad de propuestas surgidas aisladamente de los claustros en los últimos tiempos, muchas veces con docentes y alumnos que intentando vencer limitaciones presupuestarias y de infraestructura. A estos dos factores habría que sumar las muchas veces subestimada posición que la Argentina ocupa dentro del hemisferio a nivel geopolítico, pero también como agente productor y exportador de discursos en campos tan disímiles como las ciencias formales, los estudios sociológicos, las industrias culturales y las investigaciones en el área de la medicina y la biología.

Frente a esta suma de causalidades que confluyen en la actual coyuntura, no debería sorprender que las universidades argentinas vengán ejerciendo en los últimos años un magnetismo poderoso para el estudian-

tado de distintos países de la región, que percibe en las aulas locales la posibilidad de concretar un sólido proceso de formación académica e, incluso, la oportunidad de dar los primeros pasos en su carrera profesional. De este modo, nos encontramos actualmente ante un novedoso panorama de migración universitaria, que obliga a las estructuras académicas a actualizarse y adaptarse para responder a las necesidades de estos nuevos demandantes de educación.

Si bien son fácilmente rastreables los puntos de concordancia que acercan las realidades socioculturales de los habitantes que pueblan los territorios que van de Ushuaia a Tijuana, no es menos cierto que cada subregión tiene sus particularidades, sus usos y costumbres, sus déficits y sus riquezas. Como cualquier otro fenómeno migratorio, éste que interesa las estructuras pedagógicas trae aparejado un evidente beneficio causado por la integración, comprensión e intercambio de las diferencias y las coincidencias. Pero también provoca tensiones más o menos conflictivas en los procesos de enseñanza, que deben ser tenidas en cuenta a la hora de estructurar propuestas que contemplen las necesidades de la totalidad de la masa estudiantil.

Un trabajo de la Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura (UNESCO) y de la Organización para la Cooperación Económica y el Desarrollo (OCDE), publicado en 2003, alertaba sobre la fragilidad de la formación de los alumnos escolares de América Latina en relación con los estudiantes de los países más industrializados de América del Norte, Europa o Asia. A la hora de señalar las principales debilidades entre los alumnos de los países latinoamericanos, se sindicaba sus dificultades frente a las exigencias de "la lectura, las matemáticas y las ciencias". Por poner sólo un dato estadístico que se desprende de ese estudio, digamos que entre los cuarenta países que fueron objeto de estudio, las cuatro naciones de América Latina ocuparon los puestos 35, 37, 38 y 40 en cuanto a las pruebas de matemáticas realizadas entre los alumnos. Por supuesto que la propia enseñanza básica y media de la Argentina no queda exenta de este marco preocupante de la pauperización académica de sus generaciones más jóvenes, y las pruebas de esto se reiteran periódicamente en los medios de comunicación y son palpables en la interacción cotidiana con alumnos de distintos niveles de formación.

Retomando los resultados del mencionado trabajo de la UNESCO y la OCDE, podemos establecer que las flaquezas más flagrantes de los estudiantes de esta región del mundo se registran ante las exigencias de la abstracción y la conceptualización, pilares ineludibles del pensamiento lógico-deductivo y de las herramientas más básicas de la producción y análisis crítico de los discursos. Desentrañar o explicitar las causas del desmoronamiento del sistema educativo en América Latina no es el propósito de esta ponencia, por lo que bastará señalar que no hay que ser demasiado avisado para vincularlo con las condiciones materiales en que se desarrollan los procesos de enseñanza y con el rol que se le ha venido asignando a la región en cuanto a los procesos productivos que rigen las economías locales en el Nuevo Orden Mundial, atezado por procesos de globalización y,

consecuentemente, de división internacional del trabajo. Lo que sí queremos realzar es el contexto en que los estudiantes de otras regiones del continente arriban a las aulas de nuestras universidades, donde se topan con nuevas dificultades derivadas de las exigencias que le plantea la adaptación a un nuevo medio cultural.

1. Una coyuntura favorable a la inmigración académica, que alienta la llegada de estudiantes de otras zonas del continente a los claustros locales:

2. Un natural juego de interacción entre realidades sociales y subjetivas disímiles, producto de los orígenes geográficos y socio-culturales del estudiantado

3. Un panorama donde casi la totalidad de los alumnos que asisten a las universidades argentinas, tanto aquellos llegados de otros países como los formados en el sistema educativo local, se insertan en la vida de la educación superior con deficitarios fundamentos de sus procesos cognitivos y analíticos.

De este modo, resulta útil resaltar que el bagaje discursivo que los alumnos migrantes traen a las aulas, que por supuesto no puede ni debe ser mensurado en orden a un escalafón, los coloca en una situación de tensión con respecto a las cadenas significantes que circulan preponderantemente por los canales académicos, causando estreñimientos en los canales de comunicación tanto entre docentes y alumnos, como entre los estudiantes y sus propios pares.

Las complicaciones causadas por las insuficientes herramientas de codificación / decodificación de los mensajes son, entonces, un obstáculo más en las experiencias de la dinámica áulica. Y, no está de más subrayarlo, la responsabilidad de subsanar estos angostamientos en los canales comunicativos es de la institución académica, entendiéndolo como tal su área programática y, particularmente, las tareas concretas del plantel docente ante la realidad de su plantilla de estudiantes. No obstante, debe advertirse, para no caer en riesgosas simplificaciones, que la salida para encauzar las tensiones provocadas por esta falta de concordancia entre las competencias discursivas de alumnos formados en otras realidades y docentes surgidos de las universidades locales, no debe pasar por una tendencia a la uniformidad de las complejidades de la significación. Cualquier intento por acallar las diferencias entre los universos discursivos de los componentes del proceso de enseñanza sólo redundaría en una pauperización de la comunicación y, por ende, de toda la institucionalidad educativa.

Se trataría, más bien, de encontrar los escenarios en que esas diferencias puedan integrarse en planos de convivencia productiva. El desafío pedagógico sería, entonces, la creación de dispositivos que permitiesen que docentes y alumnos amplíen sus horizontes de discursividad mediante la incorporación mutua de la diferencia del otro.

Sobre la responsabilidad profesional

Damián Martino

Mi propuesta es la creación de un material de consulta básico y común a cada nivel de los Talleres de Producción. Este material de consulta sería de gran utilidad no solamente para los estudiantes de estas asignaturas, sino también para docentes y estudiantes de otras materias.

Para los docentes de Taller de Producción proporcionaría elementos de apoyo para el dictado de clases. De esta manera tendría también disponibles los contenidos de los demás niveles de los talleres, necesarios en muchas situaciones para explicar nuevos temas.

Cabe señalar que este material de consulta facilitaría la unificación, las interpretaciones y los criterios de aplicación de las unidades de cada Taller de Producción, ya que contarían con los mismos elementos de ejemplificación.

Básicamente se trata de un atlas gráfico (soporte digital) y tridimensional (maqueta) de los contenidos clave de cada cursada. El soporte gráfico consiste en archivos de 3D *Studio o Rhino*.

En cuanto a las maquetas, las mismas pueden ser de alambres, MDF o poliuretano expandido (telgopor).

En cuanto a los contenidos a registrar de cada nivel, se realizará a partir de los módulos de cada uno de ellos. Una primera especificación podría ser la siguiente:

Taller de Producción I: Contenidos básicos - líneas planas

- Soporte gráfico. Archivo JPG / modo CMYK / 300 DPI
definición: Construcción de cada una de las curvas, incluidas las estructuras abstractas respectivas. Indicar proporciones de construcción. Marcar tangencias, puntos de inflexión y asíntotas.

- Soporte tridimensional. Maqueta de telgopor o polifan:
Se construirá la superficie de donde se obtiene cada curva. Mediante un corte que mostrará el plano que da origen a la línea plana. A ese plano se le dará un color distinto al de la superficie. Las superficies estarán inscriptas en un cubo de 20 x 20 cm.

Taller de Producción II: Contenidos básicos - poliedros

- Soporte gráfico: Clasificación de los poliedros. Cantidad de caras y formas de las mismas. Graficar estructura abstracta de cada uno y las líneas necesarias para su construcción. Indicar proporciones de los lados.

- Soporte tridimensional: En cartón, cartulina o alto impacto. Cuerpos blancos con aristas marcadas en color. Construir un cubo de 15 x 15 cm. transparente en acetato para contener a cada uno. Se marcarán medianas y diagonales continuas.

Taller de Producción III: Contenidos básicos - superficies, intersección de superficies

- Soporte gráfico: Se dibujará la estructura abstracta necesaria para la construcción de cada superficie. Indicar las proporciones. Dibujar generatrices cada 2 cm. e indicar directrices en diferentes colores.